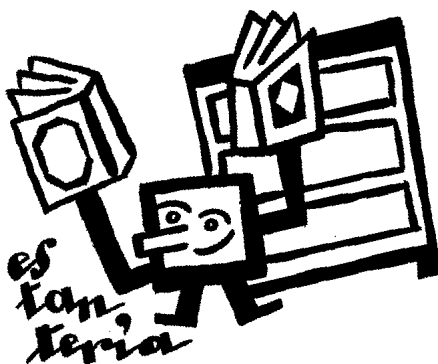




La edición sin editores

Schiffrin, A.

Barcelona: Ediciones Destino, 2000. 151p. Colección Ancora y Delfín.

ISBN: 84-233-3213-6

La obra que nos ocupa -quizá excesivamente breve para constituir un libro- es un repaso de la evolución que ha experimentado la edición mundial en los últimos años. Su autor, hijo de editor, y también él mismo íntimamente relacionado profesionalmente con el mundo de la edición en los EE.UU., nos cuenta en primera persona cómo han ido cambiando los intereses de las editoriales al mismo ritmo que cambiaban las tendencias económicas mundiales, cada vez más hacia un mayor liberalismo económico. En una breve y clara exposición de los hechos, el autor nos conduce a través de la historia de una editorial independiente, absorbida por un grupo editorial mucho mayor, en la línea de la tendencia actual de concentración de empresas, hacia la reflexión sobre los propios libros que en la actualidad

se editan, distribuyen y leemos. Schiffrin señala cómo el salvaje liberalismo que vemos actuar en el terreno de la economía, puede alcanzar también el terreno del conocimiento, la cultura y el saber.

Grandes grupos económicos han ido absorbiendo y en la actualidad dirigen grandes grupos editoriales, y esta concentración masiva de la edición mundial en grupos tan poderosos que controlan los medios clave y por tanto la información, les confiere un poder que se ha convertido o se puede convertir en una nueva manera de censura: la censura del mercado.

Este nuevo modelo de control editorial, no carece de ideología, pues la suya es -como insiste el autor- la del liberalismo más salvaje, y así su control puede poner en peligro la naturaleza misma de los libros como fuentes de conocimiento y saber. Quizás por su brevedad, la presente obra es entretenida y rápida lectura, pero seguramente excesivamente simplista en sus análisis. Sin embargo, sirve a la hora de realizar algunas

reflexiones acerca de lo que en la actualidad se publica y si es factible la uniformidad intelectual e ideológica a la que nos conduce irremediablemente. Schiffrin nos relata unos hechos a los que cada vez estamos más acostumbrados e incluso pueden parecernos naturales en el mundo que vivimos, pero está bien aunque sea de una manera simple, que de vez en cuando alguna voz nos alerte de lo que puede suceder y hacia dónde vamos. Quizás esta sea una de las caras que algunos no habíamos contemplado de la llamada "globalización".

Amparo Gamir



Una biblioteca para los discapacitados
Pérez Pérez, José Raul
Salamanca: Universidad Pontificia de Salamanca, 1998. 180 p.
ISBN 84-7299-409-0

Porque las personas discapacitadas deben ser tratadas como sujetos sociales y ciudadanos

de primera, los bibliotecarios tenemos la responsabilidad profesional, social y moral de apoyar la organización de bibliotecas que apunte a eliminar todo tipo de barreras existentes, y de esta manera colaborar a que esas personas se conviertan en miembros realmente integrados en la sociedad.

De esto se desprende la necesidad de estudiar y analizar la literatura bibliotecológica referente a la gestión de servicios bibliotecarios para gente minusválida. Un ejemplo de este tipo de literatura es el libro de J. R. Pérez, el cual tiene, a mi juicio, un doble mérito. Por una lado, porque llena un amplio hueco en el campo de esta clase de bibliografía en español; y, por el otro, porque el autor es un sujeto discapacitado, puesto que asienta en la introducción de su obra: "Mi interés por este libro es de tipo personal, ya que soy una persona discapacitada, padezco Hipoacusia Profunda Bilateral Congenita (sordo profundo de nacimiento)".

Cabe mencionar que la obra de J. R. Pérez es el producto de la culminación de sus estudios sobre Biblioteconomía y Documentación en la Universidad Pontificia de Salamanca. El contenido del libro incluye un estudio sistemático en torno de las Leyes sobre el acceso a las bibliotecas; los problemas de acceso a las bibliotecas; y las soluciones para usuarios con problemas de oído, vista, físicos y psíquicos, entre otros asuntos de particular interés.

En el marco de la conclusión nuestro autor enfatiza: "...como persona discapacitada que soy, he tratado de aportar nueva información en algunos cam-

pos, todo ello sacado de mi propia experiencia, y observación ante las dificultades con que nos encontramos los discapacitados para, no solo acceder, sino también obtener el máximo provecho de una biblioteca". Así, esta obra nos enseña que la gente inhabilitada de una determinada comunidad, tiene los mismos derechos, libertades y necesidades de información documental que cualquier otro usuario de biblioteca. Es decir, el bibliotecario debe hacer todo lo que está a su alcance para garantizar el acceso arquitectónico, comunicativo y visual a los usuarios discapacitados, con el propósito real de hacer accesible las colecciones que desarrolla. El libro de José Raul Pérez Pérez, es una oportunidad de hacer conciencia al respecto y de formarnos una clara idea de la importancia que debe tener el progreso de la bibliotecología, teórico y práctico, en esta línea de estudio y análisis.

Felipe Meneses Tello



Esto no es un libro o
Eliseo Verón
Madrid: Gedisa, 1999
ISBN 84-7432-722-9

Eliseo Verón es profesor en la Universidad Hebrea Argentina de Bar Ilán y dirige los estudios de postgrado de Ciencias de la Comunicación en dicha universidad. Es, por decirlo en la jerga actual, un especialista en estrategias de la comunicación, cuya trayectoria está centrada en el examen de los discursos sociales en prensa, radio y televisión.

Lo primero que llama la aten-

ción en *Esto no es un libro* es, precisamente, su título. El autor nos aclara por qué lo ha elegido. Es —dice— un "metallibro" porque un libro que trata sobre libros, no es un libro; además —explica en una de las notas introductorias— no es un libro porque en el momento en el que él escribe es propiamente un texto electrónico en la pantalla del ordenador. Como aclaración, antes de entrar de lleno en el planteamiento inicial del libro, convendría añadir a lo anterior otro dato biográfico determinante. Eliseo Verón, vivió y trabajó durante muchos años en París con cuya universidad mantiene, aún hoy, un fuerte vínculo y en donde goza de un bien merecido prestigio profesional. Precisamente ese sería el motivo por el que el Ministerio de Cultura de Francia le encargara a él, la investigación que apoya este trabajo. En origen se basa en un estudio realizado sobre las bibliotecas municipales francesas frente a otras actividades culturales posibles como, por ejemplo, visitar una exposición itinerante o acudir al Museo. Las partes en las que se divide la obra son tres; tal como adelantábamos antes— los datos proceden de una investigación empírica (o trabajo de campo) realizada sobre los libros y su relación con el medio. Los epígrafes que pasamos a comentar, coinciden con los capítulos generales del libro y son bastante descriptivos de su contenido: Libros en el espacio, Libros en la escuela y Libros en la trampa. En la presentación de este ensayo, el autor nos habla del objeto libro como una modalidad posible de relación mediatizada con el mundo.

Se aproxima así al análisis fenomenológico que sobre la fotografía hiciera Roland Barthes, puesto que dice: "... el libro es un lugar, un espacio en el que se puede entrar y del cual se puede salir. Es un espacio de reenvíos y trayectos; un espacio hecho de un tejido de vectores." Además el libro es también un objeto material en cuyo interior no hallamos ninguna semejanza con los demás objetos. El autor defiende el carácter hipertextual que representa el libro en su estructura; igual que sucede —dice— cuando entramos en una biblioteca y experimentamos el proceso por el cual un libro nos conduce a otro, y de este, a otro luego. "Leer o escribir un texto es ubicarlo automáticamente en un hipertexto. Las posibilidades de la comunicación y del conocimiento de los multimedia (de lo que tanto se habla en los últimos lustros) siempre nos han pertenecido a través de los libros". Por citar nuevamente a Roland Barthes como hace E. Verón a propósito de las nuevas mitologías, son —dice el filósofo— "nacidas de la publicidad y las modas". Cuando en el Preámbulo relaciona la lectura con la contemplación de la pintura o el disfrute de la música, el autor aprovecha para introducirnos ciertas observaciones sobre las peculiaridades que las diferencian en cuanto a la experiencia cognoscitiva. Nos recuerda que una característica esencial de la lectura es que casi siempre está sujeta a la comprensión de lo que se lee, no siendo necesariamente así para las otras actividades propuestas (la contemplación de las artes plásticas o el disfrute de la música).

Con mucha sencillez consigue convencernos de que despertar nuestras emociones y penetrar en el conocimiento no son los únicos ingredientes de la lectura. Y podemos aún matizar que tampoco lo es tanto para quienes miran un cuadro o escuchan una sinfonía. Estas acciones no buscan ser meras transmisiones de informaciones o emociones de determinados hechos, ni tampoco son realizadas para lograr simplemente la evasión temporal de la realidad.

Dejando la filosofía y volviendo al texto que nos ocupa, vemos que la primera parte está dedicada a la relación entre los libros, los lectores y las instituciones especializadas en poner en contacto a unos con otros. Estas instituciones son, por supuesto, las bibliotecas. La cuestión viene ilustrada con datos de cierta investigación que fue realizada en Francia en 1998 sobre bibliotecas municipales. Lo más interesante es que pone en evidencia que las estrategias de lectura instaladas en la sociedad no se corresponden, necesariamente, con las expectativas de las instituciones encargadas de administrar las políticas culturales relacionadas con el libro.

La segunda y la tercera parte se centran en los libros destinados a la escuela o "libros de texto". Introduce ejemplos tomados de otra investigación, en este caso fue realizada en Argentina en 1991, sobre las características discursivas de la oferta de libros para el aprendizaje dentro de aquel sistema educativo. En la tercera parte profundiza más en lo anterior. Se atreve a tratar el tema de la relación entre el sistema escolar y los

actores implicados en el consumo de libros: los padres, maestros y jóvenes alumnos (aquí recoge datos de otra investigación realizada en Argentina en 1995). Lamentamos mucho comprobar que hasta la fecha ninguno de los interesantes trabajos aquí citados han sido publicados en castellano, aunque sí está editado en Francia el de las bibliotecas municipales fechado en 1990.

En nuestra sociedad, donde el ejercicio de la escritura y la lectura —dentro de la comunicación social— son cada vez más problemáticos (cada vez se ve más la televisión, mientras que se lee mucho menos y se escribe prácticamente casi nada), es fundamental, a mi juicio, la difusión de trabajos como este. Otro aspecto que considero clave a la hora de valorar esta obra positivamente es que el escritor en ningún momento pretende escapar de la vieja polémica sobre la crisis del libro y la lectura. Como todos sabemos, este debate lejos de cerrarse, continua más vivo que nunca.

Y para terminar, sólo me resta comunicaros que el libro está a vuestra disposición en la biblioteca para socios de Avei y manifestar el deseo de que estas notas, pese a su tono ligero o superficial, puedan servir para atraer a otros lectores dispuestos a juzgar el libro por sí mismos.

Lola Miñaró

